

SEPTIEMBRE

MODELO DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición

Corsé (1900-1905)

Domingos de septiembre
a las 12:30

Duración 30 minutos

Asistencia libre y gratuita



INTRODUCCIÓN

La vitrina que nos ocupa, denominada interiores, reúne 20 piezas que integran lo que se denomina lencería o “ropa blanca”. La variedad de las piezas representadas nos acerca al universo femenino más íntimo e inexpugnable. Prendas como la “cotilla”, el corsé, la *matinée*, las camisas interiores, los camisones, las medias, etc. permiten esbozar una evolución que es la de la moda y las transformaciones del cuerpo femenino para buscar una nueva silueta.

El análisis y el estudio de la moda nos descubren los cambios que se han producido en

un pacto con ciertas prendas; prendas que modelan el busto, como cartones de pecho, cotillas y corsés, y otras, responsables de dar volumen a las faldas, como verdugados, tonillos, miriñaques o polisones.

Nuestro interés con este trabajo es repasar la evolución de la silueta femenina en relación con el corsé. Además, nos proponemos hacer otras lecturas que abarcan aspectos de carácter sociológico, de orden económico e, incluso, valoraciones desde el punto de vista científico e higiénico, así como las aportaciones de la industria a partir de investigaciones materializadas, en muchas ocasiones, en patentes de invención.



Vitrina *Interiores*. Museo del Traje. CIPE.

las formas del vestido femenino. La galería iconográfica que nos presentan las fuentes visuales es lo suficientemente amplia y explícita como para poder reconstruir un pasado formal que delata estéticas diferentes, hermanadas con las corrientes artísticas de cada momento.

La construcción de la silueta femenina tiene mucho de apariencia. La búsqueda de la belleza y de la elegancia impulsa a conciliar

El corsé ha sido una de las prendas que más protagonismo ha disfrutado a lo largo de los siglos XIX y XX. La circunstancia de permanecer oculto y llevar sobre él otras capas de tejido no ha mermado su interés. Se asociaba a la belleza, era aliado de la coquetería y resultaba ser el encargado de la consecución de la delgadez impuesta por la moda.

El corsé ha suscitado estudios de todo tipo, pero quizás las páginas más controverti-

das hayan sido las que registran las diferentes opiniones respecto a su uso y su beneficio, sin llegar a conclusiones determinantes. Valerie Steele recoge que la definición del corsé como instrumento de tortura se debe a la historiografía victoriana. Esta misma definición no falta en las revistas publicadas en nuestro país, en las que se alude al mismo como “instrumento rígido de deformación y tortura”.

La belleza y la delgadez en el siglo XIX y primeras décadas del XX son valores de algo superior, asociado además al distintivo de clase y a la respetabilidad, aunque la clase trabajadora no renuncia a su uso. La decencia es la línea divisoria entre los diversos tipos de mujeres, y el corsé es un elemento que marca la diferencia. Así se pone de manifies-

to en una de las revistas de 1911 cuya cita recogemos a continuación:

“Las mujeres que se privan del corsé tienen también parecido con otras mujeres que no son precisamente las más estimadas por la sociedad. Y como el corsé es la única garantía de que no nos confunden con ellas, a él tenemos que recurrir. En nuestra época por desgracia, no nos cuidamos tanto de este parecido. Ello resulta perjudicial. Como tenemos tendencia a dejarnos arrastrar por la costumbre, afectando cierto abandono, muchas veces vamos demasiado lejos. Con el corsé, por el contrario, no sucede esto, porque el corsé es nuestra salvaguardia.

Como es sabido, el corsé nos obliga a estar derechas, a mostrar alguna firmeza en la silueta. Si lo suprimimos, pues, nuestro cuerpo revelará un abandono de mal gusto, reñido con la honestidad. Y el caso no es ese ¿Acaso todas las mujeres podemos prescindir del corsé? No, por desgracia. La mayoría no nos encontramos en ese caso. (...) Estamos demasiado acostumbradas al corsé para que podamos renunciar a él. Además, los riñones no tardarán en pedirnos cuenta del olvido”¹.

Sin embargo, no será una prenda reservada con exclusividad a la mujer burguesa. El desarrollo industrial y la democratización canalizaron un comercio que ofrecía corsés a precios asequibles, realizados en otros materiales. Los almacenes de moda vendían corsés y equipos de ropa interior de última novedad y una gran variedad en precio y calidad². Algunos de estos almacenes ofrecían catálogos, como el de José María Baranda, en la



Catálogo para equipos de novia.
José M^a Baranda. 1902.

calle Espoz y Mina número 2 y en la Puerta del Sol, también en el número 2, y el de Eugenio Rey, sucesor de T. Suaña, abierto en la calle Fuencarral, 19, y en la de Preciados, 5, que era proveedor real. Dado el carácter mutable de la moda, muchos de los comercios tenían que deshacerse de los *stocks*. Con ello se liquidaba ropa a precios muy razonables, lo que permitía a las economías más modestas acceder a prendas de lencería menos lujosas:

“Durante este período intermedio del invierno a la primavera en que la moda y las creaciones de las modistas nos dejan algunos momentos de respiro los grandes almacenes nos ofrecen exposiciones de blanco, liquidaciones de ropa blanca, tejidos de lino y de algodón de todas clases. Muchas madres previsoras aprovechan así múltiples ocasiones excepcionalmente ventajosas, comprando todos los años un pequeño *stock* de ropa blanca que al cabo de algún tiempo compone el *trousseau*, para sus hijas, bonito y barato”³.

Desde las revistas se aleccionaba e insistía en que lo más importante para un ajuar era la calidad y no la cantidad. El lujo era uno de los aspectos que más había que cuidar. En el caso de los ajuares más modestos, no se debía renunciar a este particular, y para ajustar la economía lo recomendable era reducir el número de prendas.

La categoría de un ajuar, el número de piezas y la calidad de las mismas representaban el estatus de la joven y de su familia. Resulta muy curioso que, a pesar de que los ajuares de prendas íntimas estuvieran compuestos

por prendas que jamás iban a ser vistas, fuera costumbre mostrarlo en fechas próximas al enlace. Carmen de Burgos, aunque no rechazaba la exposición, la consideraba un exceso de orgullo y fomento de la vanidad: “Que la novia abra sus armarios para que sus amigas vean la ropa que sus padres le dan es muy natural; pero mostrar a los ojos de los extraños los misterios de la ropa interna es violar los sentimientos de pudor”⁴. Igualmente la exposición de los regalos en una de las habitaciones más representativas de la casa fue una práctica habitual en nuestro país. Además, las revistas de la época se hacían eco de este tipo de actos sociales. Por ejemplo, la revista *Blanco y negro* de 1908 recoge precisamente una de estas convocatorias en casa de los Marqueses de Argüelles:

“En la espléndida morada de los marqueses de Argüelles, La Huerta, ha estado estos días expuesto el *trousseau*, verdaderamente regio de su hija la Srta. De Bernaldo de Quirós, con motivo del enlace con el señor D. Manuel de Liñán. Una aristocrática concurrencia ha admirado las lujosísimas *toilettes* y alhajas”⁵.

¹ *La moda práctica*, 1911, nº 181, p. 8-10.

² Sin embargo, algunas revistas insisten en que no es conveniente hacer economías en el corsé, y hay que desechar los que se venden confeccionados. “Los corset (sic) que se venden hechos suelen ser más vistosos, adornados de cintas y lazos, pero estos adornos sólo sirven para ocultar la mala calidad de la armadura, la inferioridad de la tela, etc. etc. y solo consiguen desfigurar el busto, convirtiendo el talle en recto y cuadrado. Pocos adornos y buen género, y sobre todo perfecta confección”. *Moda de París*, junio, 1898.

³ *El eco de la moda*, 1900, nº 7, p.50.

⁴ Carmen de Burgos Seguí, *Arte de saber vivir...* p. 30.

⁵ *Blanco y negro*, 1908, nº 870.

SOBRE EL USO Y EL ABUSO DEL CORSÉ

El corsé también fue objeto de estudio y análisis desde el campo de la ciencia denominado Higiene. La Higiene tenía como misión educar y adoctrinar sobre el vestido más conveniente. Esta parte de la ciencia es la que ofrece posturas más conciliadoras en relación con su uso. Desde el punto de vista de la belleza femenina, el corsé debía cumplir tres condiciones: dibujar las líneas ondulantes del torso, reducir el vientre y no impedir los movimientos del busto. Las discusiones se articulan en un aspecto fundamental: el corsé debe sostener, y no oprimir, hasta conseguir la silueta impuesta por la moda:

“No porque una cintura sea estrecha es más bonita; lo bonito es la debida proporción entre el talle y la talla; y esa proporción se conserva llevando un corsé que no haga otra cosa, a lo más que mantener erguido o recto el cuerpo, nunca deformarlo contra la Naturaleza por medio de un casi férreo blindaje. (...) ¿Cómo ha de resultar bonito un cuerpo de mujer al que se obliga a adoptar artificialmente y *velis nolis*, a viva fuerza, una forma contraria a la que la Naturaleza le dio? ¿Por ventura tiene tan ridícula hechura el cuerpo de una niña de pocos años? Pues ¿por qué ese prurito en torcer los humanos las obras divinas y transformar en feo lo que de suyo es hermoso? Aun tratándose de cuerpo que por cualquier circunstancia de la vida hayan adquirido mala forma, ésta no se

reforma con el corsé: siempre serán defectuosos”¹.

Frente a la consideración de máquina de tortura, se perfila otra postura que define el corsé como “adorno indispensable”. El doctor E. Doyen era de la opinión de que “el corsé no causa perjuicio, sino que hace a las damas más bellas. Una mujer que no lo haya usado nunca, jamás tendrá la gracia, el encanto y las hermosas líneas de la parisien”².

Con el tiempo la ciencia y la industria ofrecieron corsés más racionales, donde ningún órgano se veía comprimido, sin dejar de lado las transformaciones impuestas por la moda. Pero, realmente ¿qué consecuencia podía ocasionar el uso o el abuso de un corsé sin ningún componente higiénico?

Lo cierto es que la lista de alteraciones físicas no es escasa:

“Trastorna el aparato respiratorio al comprimir los pulmones; altera el aparato digestivo al oprimir el estómago, que adopta una posición casi vertical; desvía el hígado y maltrata la vejiga, comprimiendo el vientre; trastorna la circulación, congestionando, por consiguiente, el rostro y aplana y marchita los seños”³.

Además, la zona uterina podía registrar alteraciones; la matriz era el órgano más afectado, pues podía desplazarse de su sitio como consecuencia de las presiones. Entre

las dolencias más habituales se podía sufrir irregularidad o supresión menstrual, leucorreas, vómitos, uteropatías. En el caso de mujeres embarazadas, complicaciones en el parto, e, incluso, la posibilidad de abortar. También se acusaba al corsé de ser el responsable de que los recién nacidos fueran enclenques, contrahechos o llenos de manchas y el origen de los cánceres de pecho⁴.

Frente a esta alerta surgió un movimiento de reforma con la voluntad de ofrecer nuevas alternativas al traje convencional, siendo el corsé uno de los protagonistas. Desde mediados del siglo XIX comienzan a escucharse las primeras voces con un intento de rechazo y abolición de crinolinas y miriñaques. La propuesta de la americana Amelia Bloomer, de túnica y pantalones que suplantarían a las faldas, no tuvo éxito pero sí abrió un camino para la reflexión. Entre 1880 y 1890 de nuevo se retoman los planteamien-

tos estéticos y los hábitos higiénicos, teniendo como referencia el estilo medieval de trajes ligeros. Con este intento de reforma lo que se pretende es eliminar cualquier opresión sobre la cintura y el excesivo número de prendas interiores; en resumen, simplificar la indumentaria femenina.

Las fuentes documentales nos acercan a una realidad que pone de manifiesto la creciente voluntad de presentar corsés con el distintivo y calificativo de "higiénico". Una de estas propuestas de corsé higiénico es la realizada, en 1869, por Luisa Farré de Cardona, vecina de Barcelona y de profesión fabricante de corsés. La propuesta consiste en sustituir las ballenas por unos cordones de algodón que, al ser flexibles y consistentes, permiten que el cuerpo esté erguido. Otro corsé higiénico fue el de *madame* Baylin, quien presentó en Madrid una solicitud para la concesión del registro de un nuevo modelo de su invención,



Corsé higiénico de Madame Baylin. 1910.

cuya novedad obedecía a que sólo intervenían en su construcción “seis muelles o aceros convenientemente colocados y en tal forma que sin causar lesión ni molestia alguna en el organismo de la mujer, sostienen y entallan su cuerpo dándole esbeltez y flexibilidad”⁵. El carácter higiénico también llegó a los corsés para baño con una propuesta que hizo Josefa Murillo en 1902⁶.

La racionalidad aplicada a la confección de corsés pretendía conseguir mayor flexibilidad y elasticidad. En 1909 se hablaba del triunfo del corsé de *tricot* que, gracias a su elasticidad, comprimía las formas sin dañar ninguno de los órganos importantes. Los cierres y las ballenas también contribuyeron a que mejorara la arquitectura de los corsés, siendo la elasticidad su mejor cualidad.

Sin embargo, a pesar de estas propuestas, hubo otras reacciones más llamativas. Así, *El salón de la moda* de 1899 recoge la reacción de las mujeres de Chicago:

“Las mujeres de Chicago se han constituido en una asociación denominada *The Good Health Club*, cuyo objetivo no es otro que emprender una activa campaña contra el corsé”.

La preocupación por el nocivo artefacto se manifestará simultáneamente en la prensa y en el terreno comercial, comprometiéndose sus asociadas a no comprar, vender ni fabricar lo que ellas denominan *a work of devil*.

El club de Chicago ha recibido adhesiones innumerables de los Estados de la Unión. ¡*Expansionism for ever!* Tal es la divisa de los yankis de ambos sexos”⁷.

¹ José María Martínez Castelló (1908), “La moda y la higiene” en *La moda práctica*, nº 42.

² *La moda práctica*, 1910, nº 126. El doctor E. Doyen fue un prestigioso médico francés nacido en 1859. Se dedicó a la cirugía y la ginecología y realizó estudios e investigaciones sobre la tuberculosis y el cáncer.

³ *El arte de ser bonita*, 1904, nº 16, p. 307.

⁴ Carmen de Burgos Seguí, *¿Quiere usted ser bella y tener salud?*, p. 163-164.

⁵ OEPM, modelos industriales, leg. 782.

⁶ Mercedes Pasalodos Salgado, *El traje como reflejo de lo femenino...*p.165.

⁷ *El salón de la moda*, 1899, nº 404, p.102.

PARTES DE UN CORSÉ Y ELEMENTOS QUE INTERVIENEN

La moda y la ciencia dispusieron de corsés para las diferentes necesidades: para acompañar un traje de baile, de mañana, de viaje, para practicar deportes...; en fin, una amplísima variedad, con diferentes materiales y formas que respondían a múltiples exigencias. El corsé de baile era estrecho, con el fin de disminuir el talle unos centímetros, y generalmente se realizaba en satén. Para el uso matinal se recomendaban sin ballenas, y la batista era el tejido apropiado. Los de noche se confeccionaban en piel de Suecia, prescindiendo de las ballenas y cerrados a un costado. El de viaje debía permitir que se ensanchara. Para montar a caballo se prefería el cutí, y el corsé largo y con las caderas elásticas. En los corsés que se llevaban para montar en bicicleta se exigía que no obstruyera el movimiento de las piernas; por ello, se reducía a veces a un simple cinturón elástico, prescindiendo de las ballenas, y el ajuste se conseguía por medio de cordones que se colocaban delante, detrás y en los costados. El corsé de la mujer embarazada debía ser elástico, sin ballenas y con presillas de goma¹.

El satén -tejido en raso de seda, liso o brocado-, la lana, el cutí y la batista, así como la gamuza, la piel de Suecia, el tul y el caucho fueron los diferentes materiales que intervenían en su confección. El coste final del corsé dependía del material y de su calidad. En los

más lujosos no faltaban las tiras bordadas, encajes y cintas de seda, remates muy cuidados que sujetan las ballenas, etc.

Los cambios de la moda fueron imponiendo un variado catálogo de colores. La opción del color blanco fue la más generalizada y respondía a la cuestión higiénica. En *El arte de ser bonita* podemos leer el repertorio de corsés, atendiendo a las cualidades morales de la dama:

“El corsé más apropiado, por su decencia, es de satén blanco, con hierros; largo, armonioso, sin perfume, sin portaliagas. El corsé distinguido es flexible, tornasolado, con broches de plata, festoneado de puntillas y ligeramente perfumado. El corsé de la mujer de *sport* es de gamuza fina, gris pálido, flexible, rematado en satén azul, con puntillas, rematadamente cómodo.

Pero el corsé que ordinariamente usa la mujer, la mujer común, es de satén negro, rojo o azul, de tonos chillones y rameados con hilillos de oro o plata; sólido y elegante. Las austeras lo perfuman un poco; pero las hay que no gustan de perfumes en el corsé. En resumen: puede decirse que, tal corsé, tal mujer”².

El color negro y otros colores más chillones destinados a la confección del corsé suscitaron variados comentarios y apreciaciones y se pasó de un rechazo notable por parte de la moda a su aceptación como rasgo de modernidad. En la década de 1870 estuvieron de moda los corsés de colores medios u oscuros, con la finalidad de no tenerlos que lavar frecuentemente. En los primeros años

del siglo XX se produce un rechazo notable hacia los corsés de color negro, mientras que, en 1911, según recogen las crónicas, la novedad de los corsés de terciopelo negro adornados de ricos encajes los convierte en prendas de lujo³.

La higiene no sólo velaba por corregir los malos hábitos relacionados con el vestido. La limpieza resultaba ser también un capítulo importante y en relación con el corsé un procedimiento pesado y lento. No hay que olvidar que el corsé nunca se vestía directamente sobre el cuerpo, sino sobre una fina camisa interior, y que siempre sobre el corsé se disponía un cubrecorsé. Por lo tanto, ambas prendas, camisas y cubrecorsés, protegían al corsé. Dado que éstos estaban armados de ballenas, a veces se recomendaba descoserlas, así como las cintas y los encajes. Desprovista la prenda de toda la estructura armada, se colocaba sobre un bastidor y con un cepillo se aplicaba jabón disuelto en agua y se aclaraba con abundante agua. En otras ocasiones no se desmontaban ballenas ni aceros: con un cepillo se aplicaba lejía caliente, en la que previamente se habían disuelto unos terrones de amoníaco, y se aclaraba en agua templada y se exponía al sol. Entre quince y veinte días era el tiempo estimado que se necesita para lavarlo y volver a tenerlo en perfecto estado⁴.

Las ballenas representan uno de los elementos más importantes de la estructura de un corsé. Las piezas más antiguas, como algunas de las cotillas del siglo XVIII, se arma-

ban mediante haces de varillas vegetales encajados entre las costuras respunteadas. La ballena en su mandíbula superior tiene unas varillas de sustancia córnea que durante mucho tiempo se han destinado para dar forma a los corsés, pero los confeccionados con este cartílago se encarecían sustancialmente. Con el tiempo se sustituyeron por otros materiales como el acero y el celuloide. El excesivo abuso del cartílago de ballena ocasionó una caza sistemática del mamífero, hecho que se denunció, y comenzaron a utilizarse otros materiales que, además, no encarecían en exceso la prenda interior y cumplían en cuestión de flexibilidad. Las revistas reconocían la función indispensable en el traje del uso de la ballena:

“Estas desempeñan en nuestras *toilettes* un importantísimo papel. No se trata sólo de las que dan forma a los cuerpos de nuestros trajes, sino que también se emplean en sostener los cuellos rectos, y prestan un servicio sin igual en los delanteros de los cuerpos (...) Quien se contenta con pegar la tela, al forro ajustado del cuerpo, no conseguirá darle gracia ninguna; pero si se tiene la precaución de poner una ballena a cada lado del delantero, entonces es seguro que se logra el apetecido efecto con una naturalidad en extremo elegante”⁵.

La disposición de las ballenas en un corsé era un asunto de vital importancia, ya que se debían ajustar al cuerpo femenino. Su flexibi-

lidad, ligereza y carácter irrompible garantizaban su utilización. Se disponían alojadas en cintas de tejido lo que impedía que se movieran. Además, para evitar que alguna ballena saliera de su canal respunteado, se recurría, en los extremos, a unas puntadas de hilo grueso de seda que, a su vez, tenían un efecto decorativo. De los corsés expuestos en esta vitrina, el único que carece de elementos que lo armen es el realizado en tejido de algodón blanco (nº inv. MT097700). En esta ocasión se ha conseguido que se adapte al cuerpo utilizando un doble tejido con líneas de costura respunteadas que dan consistencia a la pieza y se termina de ajustar con el cierre posterior, al disponer de dieciocho parejas de ojeteros. Es un corsé cercano al modelo Ninon, de moda durante la época Imperio, que, al carecer de ballenas o contar con muy pocas, no oprimía el vientre.

Las radiografías que se exponen en la vitrina muestran cómo las ballenas están dispuestas y otros elementos perceptibles solo a través de los rayos X.

El uso de ojeteros de metal también representa una evolución en el diseño y confección de los corsés. Es a partir de 1828 cuando se generalizan, aunque su invención parece registrarse en 1823. Con anterioridad los ojeteros se realizaban reforzando el orificio practicado con un punto de festón muy apretado, que impedía que el tejido se rasgara al estirar los cordones. Sin embargo, con este progreso técnico se conseguirá apretar y ajustar de forma más eficaz el corsé, y se conseguirá así

la figura escultórica impuesta por la moda. En este deseo de ajustar han visto algunos autores el antídoto contra el pecado y la lujuria⁶.

Esta vitrina de *Interiores* nos ofrece una pieza en las que podemos observar este particular. Se trata de la cotilla del siglo XVIII que presenta ojeteros rematados a mano (nº inv. MT000973).



Cotilla, ca. 1750.
Museo del Traje. CIPE
(MT000973)

Por otro lado, otra de las piezas singulares es el corsé nº inv. MT097700, que podemos datar entre 1825 y 1830 y que presenta ojeteros metálicos.



En algunos corsés puede aparecer debajo de la cintura un elemento de metal con forma de gancho; se trata de un corchete cuya función era evitar que la enagua engrosara la cintura. Este corchete podemos verlo en el corsé nº inv. 091731.

Los cierres, dispuestos en el delantero, también fueron objeto de atención por parte de la técnica y la industria. De los sencillos botones y ojales se pasó a unos cierres de metal. En 1848 Joseph Cooper⁷ patentó un tipo de cierre, como el que aparece en los corsés nº inv. 091849 y 091731. Se trata de un pasador rematado en una pequeña bola y otra pieza metálica con un doble troquelado donde encaja aquél. Este cierre era más seguro y la señora se lo podía poner y quitar sin ninguna ayuda.



Corsé 1900-1905. Detalle del gancho (MT091731) (izda.).

Corsé 1904-1908. Detalle de los cierres (MT091849) (dcha.).
Museo del Traje. CIPE

¹ *Blanco y negro*, 1912, nº 1096.

² *El arte de ser bonita*, 1904, nº 16, p. 310.

³ "Pues el corsé de terciopelo negro. Ya tuvieron su época los de raso negro, y ahora ha llegado la vez a los de terciopelo. No puedo asegurarnos si se generalizarán, pues al menos ahora, al principio de su aparición son caros. Los modelos que hasta hoy he visto están adornados con verdaderos encajes Malinas, Bruselas y Brujas; de modo que sólo están al alcance de las privilegiadas de la fortuna; pero supongo que se irán haciendo menos lujosos, por consiguiente más baratos, y quizás lleguen a ser tan comunes como los de dril o cutí blanco". *La mujer en su casa*, 1911, nº 110, p. 53.

⁴ *El hogar y la moda*, 1909, nº 2, p.14.

⁵ *La moda elegante*, 1900, nº 28, p.326.

⁶ Véase: Nicola Squicciarino y V. Veble.

⁷ Lucy Johnston, *La moda en el siglo XIX al detalle*, p. 170.

LA PROFESIÓN DE CORSETERA

Aunque los comercios de ropa confeccionada y de lencería o “prendas blancas” ofrecían corsés de una gran variedad de precios, las economías más saneadas podían contar con los servicios de corseteras de prestigio, cuyos trabajos estaban respaldados por la autoridad científica. Históricamente, hombres y mujeres se han dedicado a la realización de corsés; no es, por lo tanto, una actividad exclusivamente femenina. Uno de los corseteros más reputados fue Ernest Léoty¹, aunque fue más amplia la nómina de nombres femeninos.

Las revistas de moda, en un incipiente intento de publicitar algunos de los talleres más importantes, recogían algunos de estos nombres como el de *madame Léoty* que tenía su taller en la *place de la Madeleine*. Las revis-

tas de moda le dedicaban elogios como que era “inteligente como una artista” capaz de transformar “un busto como un escultor transforma la arcilla, y siempre es una obra maestra la que sale de sus manos”². Otras corseterías como la *Maison Jean D’Arc* en la *rue de Saint Honoré* o *La Jouvence* en la calle de la Montera de Madrid fueron corseterías recomendadas por algunas de las revistas de moda³. Juana Cidez fue otra destacada corsetera, cuyos corsés se podían adquirir en el número 15 de la calle Preciados y en la *rue de la Paix* de París, disfrutando, además, del honor de ser corsetera de S.M. la Reina y de las princesas de España.

Otro comercio de corsetería que se anunciaba en las revistas de moda era la corsetería de Manolita Gómez, de lujo, en la calle Caballero de Gracia.



Escaparate de la corsetería Léoty. 1867 (arriba).

Anuncio de corsé a medida *La Jouvence* en una revista de moda (dcha.).

 A vintage advertisement for 'LA JOUVENCE' corsetery. The ad is framed with decorative lines and features a central illustration of a woman in a corset. Text in French and Spanish describes various corset styles and materials. At the bottom, it mentions 'Le Monna Delza' and 'L'ENVELOPPANT'.

== "LA JOUVENCE," ==
 CORSETERIE SUR MESURE
 Rue St. Charles, -- PARIS 14, Montera, 14, -- MADRID
 Mme. ANGELE

Corset Moderne.
 Corsets "Maillot,,
 Tricot, Peau de Suede.
 CORSET CAOUTCHOUC
 Ceintures pour diminuer les hanches

Derniers Creations
 des
 Nouveautés Batistis.
 Soie et brochés soie.

Derniers Modeles
 des Corsets

LE MONNA DELZA
L'ENVELOPPANT

Corset de Style.
 Ultimas creaciones.
 Corsets "Maillot,,
 Tricot, Piel de Suecia.
 Corsets de Goma
 y fajas especiales para disminuir las caderas.

Ultimas novedades
 en batistas
 y brochados de seda.

Ultimos Modelos
 de Corsets

Le Monna Delza.
L'ENVELOPPANT



**Para corsés
de lujo**
MANOLITA ≡
≡ ≡ **GÓMEZ**
CABALLERO DE GRACIA, 18 y 20
ENTRESUELO DERECHA

Anuncio de corsé La Jouvence de Manolita Gómez (arriba).

Anuncio de corsé higiénico en la revista *Blanco y negro* 1908 (dcha.).

Suele ser frecuente que el nombre de la corsetería aparezca impreso en la parte interior del corsé, como se puede comprobar en el rosa (nº inv. 91849) y en el celeste (nº inv. 91731). En el interior del corsé nº inv. 91849 figura la inscripción siguiente: “C.P. a la Sirene/San Sebastián/París/T60”. Se trata en esta ocasión de la marca de un corsé y no del nombre de la corsetera o corsetería. Sabemos que el doctor Fz. Glènard ideó un “corsé cintura”, tanto para mujeres como para caballeros; un corsé higiénico, estético y flexible.

En un anuncio publicado en la revista *Blanco y Negro* de 1908 se aclara que en España la venta al por mayor la realizaba el comercio de “Jiménez Hermanos” en Alicante⁴.

LE NÉOS
Corsé-cintura Sangle del Doctor F.^r Glènard

Es el que más fácilmente se adapta á todos los talles: es tan higiénico como estético, pues á la par que mantiene el busto de un modo irreprochable, le deja espacio á la libertad que constituye el secreto de la elegancia de la mujer perfecta.



LA NÉA
NUEVA CINTURA SANGLE
para señoras y caballeros
del Doctor F.^r Glènard

LA NÉA
NUEVA CINTURA SANGLE
para señoras y caballeros
del Doctor F.^r Glènard

Este nuevo modelo permite, sin fatiga, la práctica de todos los ejercicios de deporte, porque mantiene todos los órganos en sus sitios naturales, sin compresión.
NOTA. Para evitar toda falsificación, cada uno de dichos objetos lleva grabada en él la siguiente inscripción:—MARCA que lo garantiza.
NEOS—Corsé-Sangle de Dr. F.^r Glènard, breveté, A. L. PARIS.
NÉA—Nouvelle Ceinture-Sangle de Dr. Glènard, breveté, A. L. PARIS.

UNICOS CONCEDIONARIOS EN ESPAÑA PARA LA VENTA AL POR MAYOR
GIMÉNEZ HERMANOS, ALICANTE

¹ En 1893 publicó la obra *Le corset à travers les âges*. Hijo de madame Léoty. El Museo del Traje cuenta entre sus fondos con un corsé de la marca Léoty nº inv. 100841: “MAISON LEOTY/PLACE MADELEINE, 8/PARIS.

² *La moda elegante*, 1899, nº 23, p. 268.

³ *El eco de la moda* se convierte en la patrocinadora de la casa Jeanne D’Arc; mientras que *La moda elegante* lo fue de La Jouvence. Precisamente en esta revista, a la respuesta de una subscriptora se le responde: “Tengo entendido que una de las mejores corseteras hoy en día en Madrid es la Jouvence, en la calle de la Montera, y el precio de cada corsé es de 35 pesetas en adelante”. *La moda elegante*, 1898, nº 36, p. 431.

⁴ El Museo del Traje cuenta entre sus fondos con otro corsé que también presenta la misma marca distintiva: nº inv. 21440.

EL CORSÉ DE LA VITRINA *INTERIORES*

El corsé seleccionado es un corsé recto que aplana el vientre y sujeta las caderas, y cuyas ballenas se disponen rectas, lo que sucede a partir de 1900, y no sesgadas como en décadas anteriores. Es muy significativa esta evo-

lución del corsé, porque en la década de 1880 los corsés adoptan la forma de cucharra, al presentar un abombamiento en el vientre. En la década siguiente, y a partir del comienzo del nuevo siglo, ese abombamiento propio del estilo coraza ha desaparecido por completo.



Detalle de botonadura del corsé, 1900-1905
Museo del Traje. CIPE (MT091731)



Parte posterior del corsé, 1900-1905
Museo del Traje. CIPE (MT091731)

Es un corsé de los denominados cortos, frente a la hechura de los corsés largos, que, aun siendo rectos, bajaban hasta cubrir las caderas. Entre 1904 y 1910 se usaron tanto corsés largos como cortos, hasta que, finalmente, en 1910 se impuso definitivamente el largo.

adas y sujetas por un hilo de seda torsionado que dibuja una espina de pez. La parte inferior está recorrida por una banda de terciopelo piloso. Una puntilla bordada y un lazo de cinta de moaré rematan la parte superior. A ambos lados del delantero, a la altura del pecho, presenta un corte sesgado que se cierra con tres



Corsé de la Facultad
ó Corsé Luis XV

Está fuera de duda que todas las parisienses son gigantes; parece en ellas ley natural el armonizar la belleza de su rostro con su buen tipo; pero un ojo experimentado y artístico reconocerá frecuentemente en su porte la notable influencia de la última creación de madame Desbrières cuyos corsés perfeccionados son el alma de la toilette moderna.

El *Corsé de la Facultad*, representado en el grabado junto, ha sido creado por madame Desbrières en colaboración con los higienistas más exigentes, reuniendo además todas las circunstancias de elegancia y confort. Es el único que puede satisfacer las leyes de la higiene y dar al talle femenino esa línea esbelta y parezca de líneas que requiere la estética moderna.

En gracia á nuestras lectoras, madame Desbrières envía gratis á cuantas lo pidan el álbum ilustrado con los diferentes modelos de corsés. Escribid á

MADAME DESBRIÈRES
Maison c/à Jeanne d'Arc.
265, rue Saint-Honoré.—PARIS

Anuncio del "corsé de la facultad" de Madame de Desbrières.

Este corsé está realizado en un tejido de seda en raso (satén), y formado por dos piezas que se unen en el delantero por medio de varios cierres de metal, del tipo a los patentados por Joseph Cooper, y por dieciocho ojete metálicos en la parte posterior. Dispone de un total de setenta y dos ballenas, convenientemente alojadas en sus cápsulas, respunte-

botones de nácar y tres trabillas triangulares con ojal de hilo. La finalidad de este corte quizás pudiera estar relacionada con la función de amamantar de quién lo llevara.

Destacamos también la presencia de un gancho en la línea de la cintura, que lo fijaría a la enagua tal y como hemos señalado páginas atrás.



Corsé, 1900-1905
Museo del Traje. CIPE (MT091731)

Como dato de interés resaltamos que en el forro y en la parte inferior de la espalda se conserva un sello estampado en el que se lee: “FÁBRICA DE CORSÉS DE LUJO/ LA HURÍ/ CASA ESPECIAL EN MEDIDA/ MADRID”. Este dato nos confirma el lugar donde se realizó y comercializó este corsé. Además, nos proporciona el nombre de un comercio dedicado a la corsetería que tuvo gran importancia al menos desde finales del siglo XIX y primeras décadas del siguiente. El nombre del comercio también resulta curioso: “La Hurí”. Probablemente se refiera a “una doncella virgen de ojos negros y almendrados, de eterna juventud” que según la religión islámica acompañará a todo buen mahometano tras la muerte. Para los musulmanes simboliza la eterna bienaventuranza¹.

Por las características arriba señaladas podemos datar el corsé entre 1900 y 1905. La exquisita confección y la calidad de los materiales empleados nos remite a un corsé de lujo tal y como indica la marca impresa en el interior.

El corsé rosa (nº inv. 091849) presente también en esta vitrina tiene características muy similares al estudiado más arriba. Estamos ante un corsé un poco más corto y recto. La diferencia estriba en el material textil empleado. Se ha confeccionado en un tejido de algodón que hace presumible la consideración de que fuera un corsé para uso diario.

¹ <http://es.wikipedia.org/wiki/Hur%C3%AD>



BIBLIOGRAFÍA

- Revistas:

Blanco y negro (1908, 1912), *El arte de ser bonita* (1904), *El eco de la Moda* (1900), *El hogar y la moda* (1909), *El salón de la moda* (1899), *La moda elegante* (1898, 1899, 1900), *La moda práctica* (1910, 1911), *La mujer en su casa* (1911), *Moda de París* (1898).

- Archivo O.E.P.M., Modelos Industriales, leg. 782. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hur%C3%AD>

- Burgos Seguí, Carmen de: *Arte de saber vivir. Prácticas sociales*, Sempere y Cia Editores, Valencia, (s.a).

- Idem. *¿Quiere usted ser bella y tener salud?*, Ramón Sopena, Barcelona, (s.a)

- Johnston, Lucy: *La moda en el siglo XX al detalle*, Barcelona, Gustavo Gili, Barcelona, 2006.

- Martínez Castillo, José María: "La moda y la higiene" en *La moda práctica*, nº 42, 1908.

- Pasalodos Salgado, Mercedes: *El traje como reflejo de lo femenino. Evolución y Significado. Madrid, 1898-1915*, - Universidad Complutense de Madrid, 2000.

- Squicciarino, Nicola: *El vestido habla*, Cátedra, Madrid, 1990.

- Steele, Valerie: *The corset. A cultural history*, Yale University Press, New Haven&London, 2004.

- Veulen, T.: *Teoría de la clase ociosa*, F.C.E., México, 1963.



Mercedes Pasalodos es Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, con su tesis *El traje como reflejo de lo femenino. Evolución y significado. Madrid 1898-1915*. Perteneciente al Cuerpo de Ayudantes de Museos, trabaja en el Museo del Ejército. Especialista en Indumentaria y Moda, ha realizado numerosas publicaciones sobre el tema en diferentes revistas de investigación y divulgación, así como en catálogos de exposiciones. Igualmente participa en congresos relacionados con el tema de su especialidad y es conferenciante habitual de diferentes instituciones. Ha sido comisaria de la exposición *La Reina y la corte de Castilla*.

MODELO DEL MES DE SEPTIEMBRE

MODELO DEL MES. CICLO 2008

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Brial del siglo XIV.

Amalia Descalzo Lorenzo.

FEBRERO: Pastor extremeño.

Ana Guerrero Melguizo.

MARZO: Traje sastre ca. 1905.

Marta Blanco Carpintero.

ABRIL: Traje de maja ca. 1801.

Raquel Gómez del Val.

MAYO: Fotografía de Ouka Leele.

Teresa García Cifuentes.

JUNIO: Joyas para el luto.

M^ª Antonia Herradón Figueroa.

SEPTIEMBRE: Interiores.

Mercedes Pasalodos Salgado.

OCTUBRE: Dama oferente del Cerro de los Santos.

Irene Seco Serra.

NOVIEMBRE: Traje de Elio Berhanyer.

Pablo Pena González.

DICIEMBRE: Tesoros del Pasado.

(Pieza y ponente por determinar).

